

DONDE NACI...

Por Luis GARCIA CORREA

Nací en una isla redonda, en donde la lluvia y el verdor siempre escasearon cuando el Sol con sus rayos celosos a la arena de mis playas calentaba; pero... cuando el viento era norteño y el invierno renacía, la escasez se tornaba en abundancia, y el campo de amarillo pajizo en verde recudía, las rocas sudorosas destilaban y los verodes rojizos a tricolor se volvían.

Nací y crecí en una isla en donde aún árboles había. La cumbre con el pino al aliento daban el aroma de la resina; resbalar, fácil era patinar al pisar la pinocha caída que, como manto carmesiano, protegía a la fértil tierra amamantada por lo que ayer hubo y hoy tan poco queda: agua.

Nací, sí, en Gran Canaria. Isla anclada en medio del mar de las historias, del mar de las riquezas. Tu puerto ha sido y continúa siendo el refugio al de fuera y al de dentro; por tus muelles abrigados las mil banderas han ondeado y las mil voces diferentes se han oído. Sigues siendo importante en el azul Planeta y mucho más lo serás cuando los que aquí moramos, aún pequeños y débiles, crezcamos con los alimentos de agua y cultura, que tanto necesitamos.

Nací y aquí nacieron mis hijos, y en ella también nacieron mis padres quienes de mis abuelos heredaron, y por generaciones anteriores, las virtudes canarias de dar y sólo a cambio pedir las sinceridades. Era en Gran Canaria la palabra una escritura, y de tal manera lo era, que algunas de las generaciones nuevas han tenido problemas por tener que adaptar el documento oral a la hoy necesitada escritura notarial.

No podemos nunca olvidar que nacer en Canarias la dicha es una realidad, pero hoy crecer en ella se nos ha vuelto una penalidad. Pena que debemos redimir con la insustituible participación colectiva e individual con verdadera y sentida solidaridad. Pero aún sigues siendo Gran Canaria, no disminuyamos tu tamaño y tu valor, de nosotros dependerá que la hagamos aún menor. En la verdad confío, de ella nacen los valores que perduran por toda la eternidad; ayentemos la mentira y a ese mal revestido del negro y cegador egoísmo y veremos el horizonte llenarse de plena felicidad.

La frondosa y verde vellosidad de tu columna vertebral en pocos años la depilamos, y al desnudo y sin pudor a tu piel amoratada así hoy la dejamos. Era Gran Canaria el lugar donde el lagar prensaba la uva madura que en Tafira nacía; el mosto chorreaba por canal de madera labrada, cayendo en el pozo que tantos gozos nos daban. Fueron vinos famosos, tintos y muy sabrosos, con los que las penas de aquellos días quedaban ahogadas, animando a las manos que a los timpler rasgueaban y a lo lejos las folías sonaban como la sonora alegría que antaño se oía de las aguas que de un manantial manaban.

Pero hoy hemos cubierto de gris cemento incontrolado lo que otrora vegetación fuera, destruyendo lo que cultivo y riqueza era. Hemos horadado tu corteza y por mil lugares agujereado tus entrañas, como gusanos arruinando la fruta fresca y madura, convirtiendo tus aguas de puras y algunas, en pocas y malas. Ya poco nos queda, poco nos queda de lo mejor que eran tus tierras y su verdor y que, con sus aguas y su pureza, a la isla como paraíso se nos daba porque, para colmo de bienes, teníamos el más benigno de los climas.

Yo crecí en Gran Canaria, con gofio antaño se comió; polviando, con leche en el zurrón lo amasaron, y de todas formas con él nos alimentaron. Más tarde el plátano llegó; a los ingleses mucho les debemos y a la Península con él y el tomate mucho le dimos, y con todo ello el hambre en momentos se alejó, pero si la historia se repite por falta de imaginación, volverán, los que sobrevivan, a comer gofio a discreción.

Hoy camino por el sendero cementoso, seco y pedregoso que metro a metro va ascendiendo matando al verdor y convirtiendo a mi isla, a nuestra isla, en lugar desolado, seco, sin valor. ¿Cómo decirlo y que se entienda...? Ya se hace tarde y hay que despertar del letargo pasótico que el profundo sueño del individualismo se va convirtiendo en pesadilla, porque a ciegas y como sonámbulos hemos andado olvidando que mañana amanecerá y que nada sin esfuerzo se resolverá, como son el agua y la cultura para de ellas poder beber y, como fuentes milagrosas, nos hagan renacer.

Aún sigo viviendo en mi tierra y en ella un poco más desearía permanecer para intentar colaborar, y si es posible restablecer, a lo mucho que hemos dañado y en gran manera dolar; nos hemos engañado por querer ganar hoy lo que era de mañana, y estamos acabando con lo que era de pasado mañana.

Mi isla, nuestra isla ¿será de las futuras generaciones canarias? El reto histórico de hoy será clamor exigente mañana, y pasado mañana quizá ya no sea de esta nación.

Pero aún sigo añorando lo que antaño fue mi isla. No lo vi, me lo dijeron, me contaron que el verde al mar llegaba. Más tarde la cubrimos con el verde que pusimos, y hoy, otra vez repito, lo quitamos. No hay agua, necesitamos cultura y... ¿qué hacemos? Seguimos dormidos y ciegos, la droga de la falta de participación nos ha adormecido y oscurecido la luz del amanecer glorioso y feliz y a los ojos, como tupida venda, nos los han tapado. Ya sólo caminamos en la roca seca y polvorienta en la que la hemos destrozado y convertido.

No quiero pensar que este sueño atormentado no pase y a esta seca y gris realidad pueda despertar. Quiero creer y esperar que al amanecer el sol brillará y sus rayos preñarán la fecunda tierra humedecida por nuestros hechos, para que lo que ayer fue maravilla hoy lo sea aún mayor, y nosotros, nuestros hijos y nietos, y sus nietos sigan, por siempre, dichosos en las islas que bien podrán volver a ser llamadas las Afortunadas.

Caminemos juntos. Unamos nuestros hombros y con el esfuerzo común las crestas de nuestros montes crecerán, ellas de verde se teñirán y el paraíso perdido otra vez renacerá con volcánica explosión. Pero sin ello, sin nuestra unión, no creo, afirmaré que no existe la necesaria y definitiva solución.

Mis trabajos, mis esfuerzos, mi fe y voluntad como mi ciega creencia en la libertad, a todos he querido repartir sin maldad, esperando esta tierra a todos nos dé la plena felicidad.

Yo nací en Gran Canaria y en ella quiero vivir.

Yo nací en Gran Canaria y en ella quiero morir.